

¿Qué hacer con nuestra industria de hidrocarburos?



Tiempo de lectura: 4 min.

Lun, 05/08/2019 - 09:31

Nuestra industria de hidrocarburos está desmantelada tanto en su infraestructura, como en sus recursos humanos. Sin embargo contamos con la presencia de abundante materia prima, tanto petróleo, como gas, y todavía es una de las pocas áreas en las que tenemos ventajas comparativas y competitivas. El reto es cómo volver a poner en marcha esta vital industria destrozada por el régimen de Chávez-Maduro.

Las transnacionales la desarrollaron con gran eficiencia. Ciertamente que inicialmente se aprovecharon de nuestra ignorancia del negocio y de la corrupción de la dictadura de Gómez, pero a partir de la Ley- Convenio de 1943 los venezolanos fueron aplicando medidas de control y aprendiendo el oficio. Como quiera que las concesiones vencían en 1983, las compañías, en defensa de sus intereses, dejaron de invertir y se limitaron a ordeñar el negocio. Sin embargo, hay que reconocer que se preocuparon por adiestrar personal venezolano. Esto permitió que al momento de la estatización, nuestros profesionales pudiesen asumir exitosamente las operaciones y la gerencia.

La opción a no estatizar hubiese sido ampliar el lapso de vencimiento de las concesiones, punto impensable para los políticos de la época. A pesar de los temores de muchos de que sucedería lo mismo que con las otras empresas del Estado, es decir la politización y quiebra de las mismas, Pdvsa y filiales resistieron por varios años la intromisión política partidista, con las excepciones que confirman la regla. Sin embargo, gradualmente el sector político empezó a inmiscuirse, como lo ha narrado Gustavo Coronel.

Chávez propinó el zarpazo final, ya que para su proyecto político era imprescindible ponerle la mano a Pdvsa y filiales. Algunos todavía sostienen que la eliminación de las filiales facilitó la toma, pero eso es desconocer la naturaleza del régimen. Lo que sí es cierto es que convertir a los directivos de Pdvsa en operadores afectó la transparencia de su manejo.

Ahora se discute si el nuevo gobierno, que inevitablemente llegará, debe privatizar a Pdvsa o recuperarla. A favor de privatizar se alega que el Estado no debe invertir cuantiosos recursos que debería destinar a educación, salud e infraestructura; además, que más temprano que tarde se produciría una nueva injerencia política en su manejo. Al respecto hay varias propuestas de estudiosos del tema que deberían tomarse en cuenta.

Entre quienes predicán que debe ser recuperada como empresa del Estado, una mayoría piensa de buena fe que los ingresos petroleros son imprescindibles para reactivar la economía; estos compatriotas deben analizar que durante muchos años esos ingresos serán magros, mientras que las inversiones deberán ser cuantiosas. La vía de los impuestos puede ser una mejor opción. Otro grupo alega que por razones de soberanía la industria petrolera debe ser del Estado. Aunque respetamos este punto de vista, ojalá sus defensores se percaten que ya no estamos en el siglo

XIX. Hoy hay muchas maneras de proteger activos considerados importantes para la nación, sin necesidad de poseerlos.

El grupo que más preocupa es el integrado por buitres que piensan que las empresas del Estado son para colocar a los amigos y compañeros de toda política, o que visualizan jugosos contratos con repartición de comisiones.

La decisión dependerá del grado de influencia de los grupos y será determinante la ideología de los mismos. Por declaraciones de la mayoría de los dirigentes de la oposición pareciera que la decisión será recuperar a Pdvsa y mantenerla como empresa del Estado. Ojalá entiendan que tendrá que ser una empresa diferente a la del pasado y del presente. Guste o no, tendrá que ser más pequeña y la industria deberá tener mayor apertura al sector privado. Un factor crítico serán los recursos humanos. Los nuevos profesionales que ya han adquirido experiencia deben ser el pivote de la recuperación. Los directores, muchos gerentes y otros activistas políticos tendrán que ser sustituidos. De los que fueron despedidos en el 2002-2003 regresarán los que hagan falta. A todos habrá que reconocer los derechos violados, para lo cual Gente del Petróleo y Unapetrol han presentado una propuesta ante la Asamblea Nacional.

Si la decisión es mantener a Pdvsa y a otras empresas como compañías del Estado, habrá que identificar a muchos directivos como el general Rafael Alfonso Ravard, que resistan la influencia de la política partidista y las manejen como negocio al servicio de la Nación. Ojalá, desde ya, los partidos políticos firmen un acuerdo de no injerencia, salvo la fijación de las políticas a seguir por esas empresas.

Como (había) en botica

Felicitaciones a El Nacional por sus 76 años de lucha.

La ratificación de la Directiva de Citgo, designada por el presidente(e) Guaidó, por tribunal de USA evidencia el buen trabajo de nuestros representantes.

Admiramos el excelente trabajo de defensa de los derechos humanos que realiza Tamara Sujú. Ojalá se concentre en los mismos y no los mezcle con su percepción política.

Los ballesteros que disparan flechas envenenadas hacia las filas de la oposición, para ver si agarran a incautos con las mentiras, solo favorece a la dictadura.

¡No más prisioneros políticos, ni exiliados!

eddiearamirez@hotmail.com

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)